

## **EL PAN EN LAS AGUAS**

En 1855 un colportor bíblico fue a Tolón, Francia, y vendió ejemplares del Nuevo Testamento a los soldados que se embarcaban para combatir en Crimea. Uno de ellos le preguntó qué libro era. “Es la Palabra de Dios”, fue la respuesta del colportor. El soldado le pidió que se lo vendiera, porque podría usar sus hojas para encender su pipa.

El colportor se sintió apesadumbrado y pensó que sus esfuerzos habían sido inútiles. Un año más tarde trabajaba en Francia central y cierta noche pidió hospedaje en una posada. La familia que atendía estaba muy angustiada por la muerte de un hijo, que había sido herido en Crimea y había llegado al hogar sólo para morir.

—Pero hemos recibido consuelo —dijo la madre—, porque él tenía paz y felicidad...

—¿Cómo pudo ser? —preguntó el colportor.

—Él dijo que había encontrado esa paz y felicidad en un librito que llevaba siempre consigo —contestó la madre.

El colportor pidió verlo, y le presentaron un Nuevo Testamento. Las últimas 20 páginas había sido arrancadas, pero en el interior de la tapa había escrito estas palabras: “Recibido en Tolón [1855]; fue despreciado, descuidado y leído. En él encontré la salvación”. El colportor reconoció, por el lugar y la fecha, el Nuevo Testamento vendido a aquel soldado.